Apuntes sobre la fiebre amarilla de Cadiz por el D. D. José Ant.º Coll en el año de 1808.

Preguntas hechas por el D. D. Carlos Noguès al D. D. Josef Ant.° Coll por carta fha del 22 de Enero de 1808. por conducto de su herm.° el D. D. Josef Coll Pb.ro.

1.ª Preg.ta Si las Enfermedades Epidemicas, que se experimentaron en Cadiz, y en otros Pueblos de Andalucia p.r el año de 1800, fueron de distinta especie, que las q.e io vi, traté, y dirigí, y reinaron en el Ymperio de Marruecos en el mismo año, y en el anterior? y en caso de ser diferentes, q.e particularidades las distinguian?

1.ª Resp.ta = Las Enfermedades Epidemicas q.e afligieron á Cadiz, y á la maior parte de Andalucia en el citado año, q.e io vi en su remate, i casi ultima declinacion, fué la misma q.e se reprodugo en el año de 1804. de la qual asistí como unos 600 Enfermos, entre los quales debo contar al hijo maior mio, una Criada mia, y a mi mismo, q.e a Dios g.s debemos, añadiendo en honor de la verdad mas pura, y sagrada q.e solam.te fueron 14 los que io no pude liberar de la muerte segun consta de mis apuntes, en los quales encuentro q.e en Casa del Exmo S.r D.n Ygnacio de Alava se curó el Gen.l, la Generala, y casi toda su Familia numerosa, y murió una Criada joven, y muy robusta; q.e en casa del Exmo S.r D.n Domingo Lezuño, habitada p.r el S.r D.n Narciso Depedro entonces Coron.l del Regim.to de Zaragoza, se curó este S.or y 16. Enfermos mas que huvo, entre Soldados, Familia y asistentes, sin haver peresido nadie; q.e en casa de D.n Juan.o Viola del Comercio de esta Plaza huvo 11. Enfermos, q.e curaron todos; q.e en la Casa de los S.res Manella, Pujals, y Comp.a huvo 9. visitados p.r mi, q.e sanaron igualm.te todos; q.e en casa de los S.res Campana, y Comp.a se curaron tambien los que huvo. Lo q.e a todos estos por que la verdad puede comprobarse, si se quiere respecto a q.e los mas de los mencionados se hallan actualm.te en Madrid. Esta Enfermedad fué sin disputa alg.a el Tiphus Yctiroides conocida bajo la denominacion injusta de fiebre

amarilla: digo injusta) por q.e la fiebre, segun mi opinion, es volant.e un sintoma pasagero de la Enfermedad, como lo es en su invasion el frio, y dolores en los huesos y articulaciones, y la amarillez en seguida; q.e no existe en todos, ni en la maior parte; y tambien por q.e la Enfermedad corre sus estadios en infinitos sin fiebre manifiesta, y en los mas sin q.e dure mas de ocho, diez, doce, ó treinta horas, ia termine la Enfermedad en salud, dejando siempre la languidez vital, i muscular, ó ia pase del estado inflamatorio membranoso, ó estematoso al putrido, y de este á la salud p.r la aplicacion de remedios convenientes, ó p.r defecto de estos al Gangrenismo, y muerte; la qual acontece mas comunmente sin pasar al estadio de putridez en todos aquellos en quienes se presenta el vomito poneto en el primero, ó segundo dia de invasion. A mi modo de sentir llamar fiebre Amarilla á la tal Enfermedad es lo mismo, y aun mucho peor q.e si á la Pleuresia se la llamase fiebre lateral: pero esto no es del caso, ni tampoco lo es el indicar todos los sintomas de d.ha Enfermedad por q.e estos se hallan escritos en todos los papeles buenos, y malos q.e han salido á luz sobre el particular.

La Enfermedad Epidemica q.e devasto el Imperio de Marruecos en 1799, y en el de 800. (tanto q.e por un calculo provencial se cree haber perecido p.r ella passados de tres millones de habitantes, á pesar de haver cesado en el Invierno de 800. y reproducidose en la Primavera del mismo año) fué la Peste de los Antiguos, ó la fiebre pestilencial bubonosa, cuia relacion historica, y principales caracteres voi á describir á pesar de no haverlo hecho hasta aqui p.a su publicacion, como lo he intentado mil veces por haverme lo impedido otras tantas en primer lugar mis importantes tareas de visitar todo el dia, y en segundo lugar por q.e yo publicar un tratado Pesidrico, i util de esta clase (de q.e carecemos) quisiera haver llevado un diario exacto de los Apestados todos q.e asisti, y de todas las observaciones y Esperimentos q.e hice, assi en el

Palacio de aquel Soberano como fuera de el pr. Ord.n de S. M., q.e no me fue posible p.r el gravisimo trabajo q.e estaba sobre mi en aquella Epoca con la Correspondencia Politica Ministerial de aquella Corte con la nuestra, y por la precision de estar continuam.te en Palacio, ó en las Casas de los Ministros, y Principes de aquel Imperio. Advierto q.e este no es mas q.e un bosquejo de mis apuntes, é ideas sobre esta Enfermedad, por q.e absolutam.te no tengo lugar p.a otra cosa.

Relacion historica

El Soberano actual de Marruecos Muley Soliman juntó en Exto á primeros del año 1799. p.a sujetar una de las Provincias (sino me engaño) confinantes con los Dominios de Mascara: en ella entraron las Tropas saqueando sin respetar hasta los Santuarios en uno de los quales se hallaba depositada una gran porcion de generos, y ropas telares, despojos de unos Mercaderes procedentes de Egipto, q.e alli havian perecido probablem.te apestados. Dividido el Botin principió el Exto á picarse de la peste entre aquellos á quienes tocó parte de el: y desde luego se encendio una mortandad terrible q.e obligó al Rey, y á todo su Exto á retirarse de aquella Provincia, y de consiguiente á propagar el mal por todo el resto de sus Dominios: mal q.e conocieron al instante, por q.e como muchos de aquellos Naturales lo han visto, y aun pasado en el Egipto, no se les podia ocultar; mal q.e ellos llaman el mal grande (en su lengua mart el quivir); y mal q.e creian no poder, ni deber evitar por mirarlo como un Azote del Cielo digno de toda sumicion i respeto. Llegado el Rey á la Corte de Mequinez, se manifestó immediatam.te la Peste en ella; y fué tan grande y horroroso el estrago, q.e hizo en esta infeliz Poblacion, q.e unanimemente me aseguraron, q.e p.r espacio de tres Meses ningun dia bajaron de

dos mil los muertos q.e tenian q.e enterrar; p.a lo qual no bastaba
manos, á pesar de q.e cubrian entonces con mui poca tierra los c.
cadaveres, y muchos quedaban sin enterrar. De esta Corte pasó el
Rey á la de Maxuecos, y asi fue llevando el azote, y desolacion
á todos sus Dominios, sin haverse S.M. contagiado hasta el mes
de Julio de 1800. en q.e tuve la suerte, y plausible satisfaccion
de librarlo de la muerte en su Palacio y Corte de Fez, é igualm.te
á todos los q.e enfermaron á la razon q.e fue quando se reprodujo
la Peste dentro del Palacio, hijos de S.M., Mugeres, Esclavos, S.
vientes, y Empleados como se deja inferir de las Cartas de aquel
Soberano insertas en n.as papeles publicos, y es buen testigo d.e
esta verdad el R.do P. Fr. Patricio de la Torre del Convento del
Escorial, q.e me acompañaba, y servia de Interprete domestico,
reservado.

Historia Medica de esta fiebre Pesti-
lencial por sus principales Sintomas.

La enfermedad era á veces tan aguda en extremo, q.e entre su de-
claracion, y muerte huvo varios exemplares de no mediar 24
horas; y no eran pocos los q.e morian repentinam.te. No hablar
de estos por q.e no los vi, ni tampoco por la misma razon habl
ré de aquellos, q.e se abandonaban á su destino, q.e fueron todos
hasta q.e io supe persuadir á S.M. con razones, y experimento
de que no solam.te se curaba la Peste, sino q.e se podia precaver
y aun hacerla tener al q.e no la hubiese tenido quando se qui-
siese por medio de la inoculacion: y gracias á este Triunfo la
Peste se extinguio con tanta brevedad, y hasta la presente no
se ha reproducido; por q.e ganado el animo del Rey se pro-

S. M. á expedir Ord.ª á todo su Ymperio, p.ª q.e en el se observasen todas las disposiciones, q.e al intento le comuniqué oportunas, y q.e omito referir aqui.

El mal en muchos no invadia repentinam.te, sino q.e uno, ó dos dias antes se anunciaba p.r un ligero dolor de cabeza, inapetencia, amargor de boca, y lasitud muscular. En estos el emetico en largas dosis, el cremor immediatam.te con vinagradas, y en seguida la tintura de quina en grandes cantidades junto con el acido nitrico dilatado en agua á parte, era el metodo mas eficaz, y seguro q.e se ha visto jamas; pues no tan solo no moria nadie despues de echo y bien practicado todo lo dicho, sino q.e hasta los tumores ó bubones, q.e se presentaban antes, ó despues del emetico en Yngles, sobaco, cuello, ó dorso se resolvian lo mas con una celeridad indecible á beneficio del ung.to mercurial oppiado, q.e se les aplicaba p.r fricion, i aposito, el qual no servia p.ª los q.e indicaban querer supurarse, en los quales las fricciones, y Apositos de la Pomada oppigenada, ó bien las cataplasmas emolientes completaban felizm.te la cura.

Reparo q.e me engolfo mas de lo q.e me permite el tiempo, y mis ocupaciones; y q.e á proporcion me voi desviando del objeto de la pregunta: por qual causa, reservandome muchisimas observaciones, y experimentos, q.e quisiera con sumo gusto comunicar al D.r Nogués mi mas apreciado Maestro, y Am.º p.ª q.e no tenga q.e escrivir en la hora de descansar de mi penoso exercicio diario, como lo hago ahora solam.te p.ª complacerle, con detenim.to manifiesto de mi salud, pues q.e á noche creí morirme de un fuerte ataque en el pecho, me temo á manifestar los sinto-

mar puram.te esenciales de la peste, y luego los del tifo bilioso
para q.e por su cotejo vea á primera vista, q.e dhs enfermedades
fueron de distincta especie, y naturaleza, así como lo es el princi
pio que las causa, y su modo de obrar, acerca del qual asento
puede que algun dia tenga lugar de presentar un sistema mas
y arreglado á datos, y razones, q.e á clara luz manifiesten la
acción primaria, secundaria, y tercera del primero, i del segund
y el por q.e en este ultimo rige la amarillez general, el dolor
pretordial, el vomito prieto, las hemorragias de narices, gingiva
estomacales, intestinales, uterinas, y aun auriculares sin q.e
sistema arterial se resienta las mas veces de calentura, quan
el venoso está tan gravem.te afectado, q.e la bile existente ferm
da en el (segun mi modo de pensar) se derrama, ó infiltra en
el tegido celular de donde &c. &c.; y el por q.e tambien estos sin
mas especialm.te el vomito prieto no aparecian en el tifo Pestile
cial; y si en este, y no en aquel una postracion muscular re
pentina imponderable, sintomas cefalicos texibles, deliquios d
animo frequentes, delirios, afectos comatosos, y sobre todo parti
cularmente bubones inguinales, apilares, y otros tumores gla
dulosos en el cuello, ó bien granos carbunculosos, ó congestione
pinguedinosas en distintas partes del cuerpo. Este ultimo sint
ma, es decir los bubones, y tumores expresados no se han vis
to en la Epidemia de Andalucia; y en la de Marruecos
no se vio el vomito prieto, ni cuento: los Marruecos los apo
tados todos con calentura; y en Andalucia infinitos sin ella: a
dolores vehementes en la cabeza, sobacos, ynges, y pecho; y al
dolores en las articulaciones, huesos, y precordios: acá fueron
infinitos los q.e curaron la enfermedad en un dia solo por
q.e sudaron copiosam.te; mas allá si el mal en su invasion se
contaba esa p.r los copiosissimos vomitos q.e se esperaban con
tartaro emetico, y nunca p.r el sudor solamente. Y finalmente
todo el Mundo sabe q.e en la Epidemia de Andalucia las bebi
tivas frequentes eran absolutam.te precisas; y en Marruecos no
se administró siquiera una por q.e los Moros consienten antes m
xirse, q.e hacer un remedio tan util; por qual causa allá no se
gastan estos instrumentos.

2ª Preg.ta = Si en una, y otra parte se mandaron sangrias, y q.e efectos produxeron estas?

2ª Resp.ta = En la Peste de Marruecos á nadie se sangró: mas en la Epidemia de Andalucia aunq.e al principio huvo sobradissimos Medicos, q.e mandaron sangrar, me consta q.e al fin de la Epidemia de 1800. y en la Epidemia de 1804. no se sangraba ia, y se curaban los enfermos á centenares: lo q.e prueba, ó q.e los Medicos, q.e antes mandaban sangrias habian muerto, ó q.e los muertos les habian dicho q.e no sangrasen mas. He visto sin embargo escritores á favor de las sangrias: pero jamas me convenceré q.e puedan conducir á la curacion de la enfermedad, y solo por q.e soi amante de la paz con todos, creeré la centesima parte de los hechos prosperos con q.e aterriguan, y p.a mi dire q.e aquellos Enfermos, q.e curaron con las sangrias quizas no huvieran llegado á estar tan malos como los pintan, sino los huvieren sangrado; y si resistieren q.e sangrar, y curar todo fuera uno, al cabo nunca será mas q.e un caso particular de alguno q.e por circunstancias accidentales quizas no podia romper en sudor, lo q.e felizm.te acaecio desaogador los vasos venosos.

3ª Preg.ta = Si los purgantes especialm.te Vomitivos se administraron, y con q.es efectos?

3ª Resp.tas = En la fiebre pestilencial de Marruecos siempre q.e esta no fuese perperaguda, la qual no daba lugar p.a cosa alguna, como se aplicasen los emeticos ó bien en los amagos de invasion, ó en esta misma precisam.te en sus primeras veinte y quatro horas, desde luego se podia dar por salvo el Enfermo, y alegurar q.e corria su periodo con una gran rebaja de malignidad. No sucedia asi con los purgantes que aplicaban los Curanderos del vaporico de aquel Pais, mui barbaro, y jalapa q.e esparseraban siempre un mal, q.e p.a matar no necesitaba de nadie q.e le ayudase. En la Epidemia de Andalucia aunq.e los emeticos hiciesen algun bien no dejaron de causar muchas desgracias. Yo los administré p.a alg.s y p.a mi mismo con felicisimo

suceso; pero me guardé mui bien de hacerlos remedios comunes por q.e en no aplicandose antes, ó mui poco despues de la invasion del mal no pueden menos de traher funestas consequencias, y las quales he sido varias veces consultado. Los purgantes acidos en pequeñas, y frequentes dosis como el cremor, las sales neutras como el tartaro soluble, la sal de Glauber, las limonadas y las lavativas obran divinam.te en el primero, y segundo dia de la Enfermedad, quando esta no es perpexaguda, la q.l desde luego es mortal.

4.ª Preg.ta = Si en uno, y otro Pais se manifestó ser dhas Enfermedades calenturas remitentes, ó intermitentes, y si un mas eficaz antidoto fue la Quina administrada en crecidas dosis?

4.ª Presp.ta = En quanto á la Enfermedad Epidemica de Andalucia estoi persuadido, q.e son muchos miles mas los q.e la han padecido y curado de ella, ó bien sin calentura, ó con una q.e les ha durado quando mas 24. horas, q.e no los q.e han tenido una calentura verdaderam.te remitente: esta se ha dejado ver en aquellos q despues del periodo, que io concibo existematoso, han pasado al postrido, en el qual he visto, q.e el extracto de quina, y las lavativas de esta con Zumo de limon y cocim.to de la misma han echo prodigios. Aunq.e leí en una Gazeta q.e Dn. Tadeo Lafuente curaba á todos que aseguraba, q.e con ocho onzas de quina, con seguridad de la Epidemia en S.n Roque, aseguro á V. q.e no lo he creido todavia. Me diré q.e son mentiras los hechos q.e cita: ¿pero quien sabe si los enfermos que curó padecian verdaderam.te ó no la fiebre amarilla, ó si seria otra especie de fiebre á ella parecida? Yo lo q.e puedo asegurar, i lo creo como articulo de fé, es q.e el enfermo, que padezca la fiebre amarilla, y sea capaz de tomar las 8. onzas de quina en los terminos, q.e dho Profesor aconseja, no se morirá, aunque no tome un adarme; por q la gran dificultad, que ofrece la curacion de este mal, quando es grave, es el vencim.to de los vomitos continuos, q.e solo

repetidas lavativas se disminuien, sin q.e basten los eteres, los cordiales, ni nada de remedios internos; y arguio de aqui, que el q.e fuere capaz de tomar dha. quina no está mui malo; y q.e p.a los q.e no estan mui malos, ni son atacados fuertem.te del contagio Ycteroideo, ni quina tampoco es menester; por q.e son muchos miles los q.e se han curado, y viven sin haver echo remedio alg.o (Nota) Alomenos en Cadiz asi lo hemos visto: y hemos visto tambien q.e han sido inutiles los esfuerzos de querer aplicar la quina en grandes cantidades en el principio por q.e se vomita toda, el enfermo se quebranta cada vez mas, y una catastrofe suele poner fin á toda porfia, y temeridad. He dicho con resp.to al Tifo Ycterodes: y en q.to al Tifo pestilencial, digo en primer lugar, que la calentura, que lo acompaña (menos en los casos de mucha malignidad, en q.e el pulso parece natural, y el abatimiento de fuerzas musculares es tal q.e ni la Cabeza puede tenerse un momento erigida estando el Cuerpo hecho un tronco) pertenece á la clase de las Remitentes, y q.e la quina bien administrada es un antidoto seguro despues de emetizado el Enfermo á su debido tiempo, y tratandose siempre de aquella clase de Peste q.e no viene con espada en mano, contra la qual lo mismo, q.e en la de igual clase del Tifo Ycterodes creo q.e la Medicina deve discurrir en como precaverla mas bien q.e ~~[illegible]~~ curarla. Siento no tener mas q.e quinze observaciones hechas acerca de un remedio q.e tomamos en esta p.r mi dictamen á fin de tener con

---

(Nota= Antes de haver visto enfermos con la fiebre amarilla, tenia por tan cierto q.e la quina en grandes cantidades havia de hacer maravillas, como q.e consideraba á la fiebre amarilla como una de las perniciosas, en las quales aquella es la unica ancora: pero asi q.e visité enfermos, y la apliqué con porfia, mudé de opinion absolutam.te; tanto q.e aun en aquellos, q.e pasan al periodo febril remitente de putridez, prefiero el extracto á la quina en polvo; por q.e por su poco peso es mejor sobrellevada por el estomago quebrantado, y por q.e en los Paises calientes he observado mejores efectos del extracto de la quina, q.e de sus polvos.

benignidad la fiebre amarilla, lo q.e á Dios g.s logramos todos

15.—
5.ª y ult.ma Preg.ta = Si huvo algun Facultativo, q.e fuese mas feliz q.e lo en el
tratam.to de Dhas dolencias, y si fueron muchos los Enfermos
q.e cuidé en Cadiz?

5.ª y ult.ma R.ta = La segunda parte de esta pregunta esta respondida
en la primera de las cinco respuestas; y en q.to á la pri-
mera parte omite toda respuesta el D.D.

Josef Ant.o

Cadiz 31. de Enero de 1808.